

anualmente exposiciones de obras de las tres bellas artes.

El *Museo Nacional* se mandó establecer en 1822. Hoy se encuentra en el piso alto de la Universidad, en dos piezas en que está. Contiene trucas colecciones de objetos de historia natural y de antigüedades. De lo mas importante son algunos largos cuadros de figuras jeroglíficas, pertenecientes á la emigracion de los Mejicanos; manuscritos en papel de maguey y escritos con la escritura simbólica de los Aztecas; armas, utensilios, objetos para el culto, ídolos, joyas, adornos, etc. En 1854 ha tenido un verdadero y científico arreglo, debido al trabajo personal y á la inteligencia de su actual conservador el señor D. José Fernando Ramirez.

### CAPÍTULO III.

#### TRAJES, USOS Y COSTUMBRES.

Ventajas del estudio de las costumbres. — Curiosidad natural. — Gritos de vendedores ambulantes. — Sus diversas inflexiones. — La saya y la mantilla. — El aguador. — Los rancheros. — La china. — El gorro. — El novio. — Sus impertinencias. — El dia de muertos. — Las posadas. — Rifa de compadres. — Altares de Dolores. — El puesto de chia. — La matraca. — Los Judas. — El bautismo. — El bolo. — El dia de campo. — Gramática animada. — Carga de la bomba. — Paseo en burros. — Peripecias. — El entierro. — Las tarjetas de luto. — Los convidados. — La familia. — Las cadenas. — Ilusiones. — Baraja animada. — Nuevos albures. — Escenas del campo. — El combate. — Los herraderos. — La cola. — Suertes peligrosas. — Costumbre rara. — Carácter y civilizacion de los Mejicanos.

Si cada siglo nos hubiera trasmitido sus crónicas de usos familiares y domésticos, se comprenderian hoy sin mucha dificultad las alusiones que á las costumbres é idiomas locales hallamos en las antiguas relaciones, y que hoy ya son oscuras para nosotros; por sus trajes vendríamos á conocer perfectamente el estado de sus manufacturas, y sus adelantos sociales; pero los escritores de todos tiempos miran comunmente esas bagatelas, así las llaman, como indignas de su consideracion, sin atender á que algun dia la popularidad mas extendida de estos usos



peculiares de cada pueblo puede llegar á verse sepultada en el mas profundo olvido. Entretanto ¿ no es cierto que siempre nos sentimos movidos de una viva curiosidad por conocer el modo de existir de nuestros ascendientes , y que las particularidades mas mínimas de sus costumbres domésticas nos parecen llenas de interés, aunque sea solo por complacernos en nuestra superioridad relativa? En el dia hay algunos usos que deben recordarse , y sin cuyo conocimiento no se calificaria en adelante sino imperfectamente nuestra época. Supongamos , pues , que en las variaciones á que están sometidas las cosas humanas se aboliesen los gritos de vendedores en las calles, ¿ cómo podrian nuestros descendientes tener noticia de ellos? Que un hombre curioso de este género de costumbres venga á vivir á esta ciudad tumultuosa, y no tardará en oír gritar por sus calles las mercaderías y los frutos de todas las estaciones, hiriendo sus tímpanos con gritos inusitados y con anuncios casi ininteligibles de este comercio diario. Además del continuo ruido de los caballos, del perpetuo rodar de los coches y del crujido de los carros , que parecen gemir bajo el peso enorme de sus cargas, los gritos obtienen una superioridad notable, porque los que los dan se esfuerzan en sobresalir en medio de tan sorprendente bullicio : así es que desde la mañana á la noche no

se oye otra cosa que el estruendo de mil voces discordantes, que referimos á continuacion, y que van disminuyendo de una manera notable, perdiéndose así esta fisonomía peculiar de nuestra capital. — El alba se anuncia en las calles de Méjico con la voz triste y monótona de multitud de *carboneros*, quienes parándose en los zaguanes gritan con toda la fuerza de sus pulmones : *Carbosiú !* ( Carbon, señor ). Poco despues se hace oír la voz melancólica de los mercaderes de mantequillas , quienes sin detenerse en su marcha gritan : *Mantequía..... mantequía de á rial y dia medio.* — *Cesina buena !* es el anuncio con que lo interrumpe el *carnicero*, con una voz ronca y destemplada : este grito alterna en seguida con el fastidioso y prolongado de la *sebera* ó mujer que compra sebo de las cocinas , quien poniéndose una mano sobre el carrillo izquierdo, chilla en cada zaguán : *¡ Hay seboooooo !!!* — Sale esta y entra la  *cambista* , india que cambia un efecto por otro , y grita menos alto y sin prolongacion de sílabas : *Tejocotes por venas de chile !... tequesquite por pan duro !* Con esta tropieza un buhonero ó mercader ambulante de mercería menuda , y entrando hasta el patio, relata la larga lista de sus efectos, con tono incitativo y buscando sus ojos á las mujeres : *Agujas, alfileres, dedales, tijeras, botones de camisa, bolitas de hilo ?* — Pero rivaliza con este el *frutero* ,



apagando sus ecos, porque con voces descompasadas y atronadoras produce la relacion de todas sus variadas frutas. — Entretanto se hace oír en la esquina la tonadilla cadenciosa de una mujer que anuncia esta vendimia : *¿ Gorditas de horno calientes, mi alma !..... ¿ Gorditas de horno !* — Los constructores de esteras ó *petates* de Puebla parece que no tienen otro mercado que el de Méjico para expenderlos : así es que todos se diseminan por las calles, y gritan de un modo uniforme : *Petates de la Pueeeeebla !..... jabon de la Pueeeeebla !* compitiendo con estos los indígenas que expenden los fabricados de *tule* en Hochimilco, que á su vez gritan con voz rasposa : *Petates de cinco vaaaras ! Petates de á media y tlaco !* El medio día no está exento de estas veces mortificantes ; un *limosnero* reza blasfemias por un pedazo de pan ; un *ciego* recita un romance milagroso por igual interés ; al mismo tiempo se escucha el penetrante grito de una india que rasga los oídos y que anuncia : *Melcuiiiii !* (melcocha) ; el del *quesero*, que con toda la fuerza de su gáznate publica : *Requeson y melado bueno !... Requeson y queso fresco ;* y el meloso clamoreo del *dulcero*, que según su nomenclatura particular ofrece *á dos palanquetas..... á dos condumios..... caramelos de es-pelma..... bocadillo de coco.....* relacion frecuentemente interrumpida por la trémula y aguardentosa

voz, ó por el agudo chillido (según la edad del individuo) de los numerosos portadores de la fortuna popular que ofrecen hasta por medio real *el último billetito que me ha quedado para esta tarde.....* y ese último nunca se acaba. — En la tarde son comunes iguales gritos ; pero pertenecen especialmente á esta parte del día el de las *tortillas de cuajada* y el fúnebre lamento del *nevero*, que con voz sepulcral anuncia : *A los canutos nevados !!!* En la estación de las aguas se ve correr por las calles varias indígenas con un trotecello peculiar á ellas solas gritando : *No mercan nilatzilio !* con cuya voz anuncian su venta de *elotes*, y las *nueceras* la suya con esta voz seca : *Toman nues ?* — En la noche cesan estas vendimias, y les suceden otras : los vendedores de castañas las pregonan por todas las calles de la ciudad anunciando el invierno con la voz fuerte y como contenida : *Castaña asada y cosida : castaña asada !* Lo mismo hacen las *pateras* con su canto cariñoso, que repiten á cada minuto, permaneciendo algunas en las esquinas, así como las *juileras* y las que expenden *tamalitos sernidos, tamalitos queretanos*, por entre los innumerables gritos de vendedoras de otros objetos ; algarabía infernal, que va despareciendo paulatinamente á medida que se adelanta la noche. Pero el rey de los gritos, el más poderoso porque los domina á todos, es á medio



dia : *A las buceenas cabeezas caliceentes de horno !*  
 La Semana Santa , entre el ruido de las matracas y los racimos de Judas , repite en medio de sus procesiones el consabido estribillo : *A dos rosquillas y un mamon.*

El traje mas romántico es sin duda el de la *saya* y la *mantilla* ; es tambien el mas adecuado á las damas , porque con su negro velo trasparente y bordado simboliza su modestia y su recato , y cuando echado con soltura hacia atrás en ondulantes y graciosos pliegues , se ve aparecer la blancura de la frente y el brillo de los ojos , como una ilusion de esperanza y amor. De este traje ha dicho Byron que es alegre y místico á la vez ; es sin duda propio para todas ocasiones. En nuestro país se iba perdiendo esta costumbre española , que trae su origen de esas razas que levantaron el aéreo Alcázar de la Alhambra , ligero y calado como las blondas ; pero aquí , en nuestro país , solo se usaba ya para las visitas de cumplimiento ; en las grandes festividades religiosas , y el jueves y viernes santos para asistir á aquellas augustas ceremonias. Pero ahora comiéntase á llevar con mas frecuencia , y sirve para realzar sin duda alguna los encantos naturales de nuestras elegantes paisanas. Cuando se acompaña con el vestido de terciopelo de colores serios , en vez del raso , forma un contraste muy bello la ligereza

aérea de la mantilla con el relieve blando de la saya. Si aquella es de blonda blanca y esta de terciopelo negro , la hermosa que lo lleva presenta un conjunto indefinible ; así hemos visto á nuestra amada , y nos pareció la mas bella y poética personificacion del Alba : el arco noble de su frente y sus azules y luminosos ojos , la luna con sus luceros , saliendo de entre las nubes blancas de la blonda , que esclarecia al oscuro vestido , imágen de la noche.

De estos trajes elegantes descendamos á los vulgares , de la poesía á la prosa. El traje del *aguador* es característico en Méjico , y este acuoso personaje vive por lo comun en un cuarto de una casa de vecindad , ó en una accesoría de barrio. A las seis de la mañana se viste su camisa y calzon blanco de manta , y unas calzoneras de pana ó gamuza que solo le llegan á la rodilla. Encima de esto se pone un capelo , pareciendo por delante á la figura de una armadura antigua , aunque su material es de cuero , y por detrás forma un rodete que sirve para mantener en seguro equilibrio el *chocol* , que tiene la figura de una grande granada de artillería , y es de un barro rojo , donde él lleva su capital , el agua. Cubre su cabeza con un casquete de cuero , de la figura del que usan los cenceños jokiés ingleses , y por medio de una correa que le pasa por la



frente, sostiene por las asas la voluminosa vasija, mientras de otra correa cuelga á su cabeza otra vasija mas chica que viene á ser un cántaro. Este es el galan de las criadas, la crónica ambulante del barrio, y muchas veces el conductor de epístolas amatorias á las niñas de la casa, cuando el infortunado amante no tiene entrada, y es para él un castillo formidable y feudal; entonces el *aguardador* es su mejor instrumento, pues está en contacto con las criadas, y halla franca entrada á todas horas del dia.

El *Rancharo* es uno de los tipos mas curiosos del país, y, como los Árabes, su vida casi siempre pasa sobre el caballo; es una nueva especie de centauro, y su traje se compone de unas calzoneras de gamuza de venado, adornadas á los lados de botones de plata que reemplazan á la costura abrochándose á unos ojales: otros segun sus proporciones las usan de paño con adornos de galon de oro; y colocan sobre la pantorrilla las *botas de campana*, que son dos pieles gruesas de venado realzadas con diferentes dibujos; cada una de esas pieles se dobla por la mitad y por el ancho, y así que están dobladas se envuelven las pantorrillas con ellas, y se las atan con una liga; hay algunas ricamente bordadas de oro. Su sombrero es comunmente poblano, con *toquilla* de cordon de plata ó *chaquirá*, cuentecillas

de colores muy pequeñas con que se figura una víbora que se coloca donde regularmente se lleva una cinta: las alas del sombrero son grandes, y á los lados de la copa colocan unas *chapetas* de plata en forma de águila ú otro capricho. Cubren su cuerpo con la *manga*, que es una especie de capa, con una entrada al medio para pasar la cabeza, y al rededor de esa está colocada la *dragona* ó *muceta*, que es un círculo de terciopelo con flecos de seda ó de hilo de oro en toda la circunferencia. Las hay de paño fino con galon al rededor y del valor de doscientos pesos. El zarape es igual á las mangas, pero en las puntas es cuadrado, y está además tejido de algodón y lana finísimos, en las mejores, con colores finos y vivos; mientras las mangas son de uno solo. Los mejores *zarapes* son del Saltillo y San Miguel, las mejores *mangas* las de Acámbaro. Son ágiles jinetes los rancheros y de índole afable y sufrida: pueden de esta clase de gente formarse magníficos soldados de caballería: su vida pasa dedicada enteramente á las tareas del campo. En la ciudad sirven de *picadores* para enseñar los caballos de la gente rica, ó de mozos de estribo.

La *China* es una criatura hermosa, de una raza diferente de la india: su cutis apiñonado, sus formas redondas y esbeltas, su pié pequeño. Se visten una enagua interior con encajes ó bordados de lana en



las orillas, que se llaman *puntas enchiladas*; sobre esa enagua va otra de castor ó seda recamada de listones de colores encendidos ó de lentejuelas: la camisa es fina, bordada de seda ó chaquira, y deja ver parte de su cuello, que no siempre cubre con el *rebozo* de seda que se echa al hombro con sumo despejo y donaire. La *china* no deja de encerrar su breve pié en un zapato de raso: sabe lavar la ropa con perfeccion, guisar un *mole* delicado, condimentar unas *quesadillas* sabrosísimas y componer admirablemente el *pulque* con piña y almendra ó tuna: no hay calle por donde no se vea, airosa y galana, arrojar la enagua de una acera á otra; y en el *jarabe*, baile tan bullicioso y nacional, cautiva con sus movimientos lascivos, con la mirada de sus pardos ú oscuros ojos. Su cabello negro está graciosamente ondulado, y de ahí les ha venido sin duda el nombre. Su carácter en lo general es desinteresado, vivo, natural, celoso y amante de su marido.

Los demás trajes son comunes á todos los paises, como los de los religiosos y monjas, soldados y demás clases de la sociedad. En la alta reinan las modas parisienses, que llegan á esta capital sin retardo y encuentran en sastres y modistas, hábiles intérpretes. El *gorro* para las señoras, generalizado en Europa, solo lo usan en el campo nuestras compa-

triotas, y algunas veces cuando van al paseo en elegantes carretelas descubiertas. El *gorro* viene á ser el marco de seda, cintas y flores de la fisonomía de las bellas, y encierra sus perfecciones para atraer mas la admiracion, formando así una galería de retratos animados; por esta causa aconsejamos que se prohibiese su uso entre las viejas y las feas.

« Hay en este dichoso país, dijo hace poco un amigo nuestro, distinguido extranjero, donde brillan tantos bellos ojos negros, donde tantos pequeños piés invisibles rozan el suelo, una raza de déspotas elegantes que usurpan no sabemos cuál autocrático poder á los ojos, á los piés de las desgraciadas beldades que dan oído á sus requiebros. Estos señores tienen el poder de conservar bloqueado un balcon ó de hacerlo abrir, segun les viene la idea. Ponen sus *vetos* sobre las entradas y las salidas, sobre los paseos y las cuadrillas; oh dragones de las Hespérides! Notamos en un baile, entre la muchedumbre de bailadoras, una jóven muy apetecible y que walsaba con una gracia y una regularidad enteramente planetaria. Nosotros tuvimos la inocencia de invitarla á dar tres vueltas en nuestros brazos; pero echamos la cuenta sin el *novio*, que nos probó, papel en mano, que la señorita estaba comprometida para todo lo que faltaba toda-



vía por bailar : el desgraciado había tenido la discrecion de no inscribirse, él, *novio*, nada mas que para todos los walses, todas las polkas, todas las polkas-mazurcas, todas las polkas vertiginosas. Si este despotismo invade la tierra, seguía el mismo extranjero, se necesitará antes de aceptar un convite de baile, pedir quince dias para proporcionarse una *novia*, y todo el mundo no tiene veinte y cuatro horas para desperdiciar cada dia; inmensa riqueza que no se aprecia sino cuando ya está perdida. Rogamos al señor Ministro de Hacienda imponga una contribucion sobre estos dichosos propietarios de bellos ojos negros, sobre estos tenedores de los corazones, sobre estos monopolizadores de diminutos piés. Lo difícil será asignar el tanto por ciento. »

En este bendito país todo el mundo se divierte, aun con las lágrimas y los dolores, ¿y cómo no? El cielo azul siempre rie sin nubes, las flores frescas y encendidas sirven de corona nupcial á la primavera y verano, y de lazos amistosos al otoño é invierno: el sol reanima, los céfiros refrescan, las aves cantan. Por eso el *dia de muertos* nuestra bulliosa sociedad se reúne bajo los frondosos árboles de la Alameda y en sus hermosas calles, para pasearse, sin que eche de menos la viuda jóven el brazo del esposo, la hermana al hermano, el hijo al padre. En todas aquellas avenidas se colocan en

mesas, unas tras de otras, todos los emblemas y figuras de la muerte que están contruidos de dulce; admirable coincidencia con el dia! pues en lugar de llorar á sus deudos, los mas endulzan su memoria con el paseo. No sabemos qué pensar, si este dia se celebra ó lamenta, conforme á nuestras costumbres, la pérdida de los parientes y amigos. En la noche todo brilla con esos globos de colores, iluminacion veneciana; se pierden las pisadas de una muchedumbre entre los ecos armoniosos de la música. Oigamos la conversacion de esa jóven enlutada: su esposo ha muerto hace ocho meses; y ya va apoyando el dulce y leve peso de su cuerpo en el brazo vigoroso de su primo. ¡Vamos! hablarán siquiera de los recuerdos, de las bondades de aquel hombre honrado y digno. La frase que he sorprendido al pasar es de voz femenil que dice: *¡yo te amo!* y con sus blancos dedos aprieta suavemente á su compañero.

Las *Posadas* es una de las costumbres mas originales y curiosas del país, y derivan su nombre de las creencias cristianas. La Virgen tardó ocho dias de Nazaret á Belen, donde debia dar á luz al niño redentor, y rendia su jornada en alguna choza en que con trabajo le cedian un rincon, que era su posada hasta llegar al término de su viaje. De aquí el origen de esta fiesta mundano-religiosa: ocho dias



antes de la Natividad del Señor, se reúnen á las nueve de la noche las personas de la casa, con el aumento superlativo de las convidadas, todas adornadas con lujo, y delante de una especie de altar, donde están la Virgen y san José, se ponen á rezar las devociones, para conmemorar aquel acontecimiento de nuestra fe; despues se forman en procesion: los hombres cargan á aquellas dos imágenes que están sobre unas andas; las señoras van con luces y cantando dulcemente al son de la música por toda la casa, que está brillantemente iluminada y regada de flores; mientras que en el aire estallan mil cohetes. Despues llega la comitiva á una puerta que está cerrada, y en verso y música se pide posada para las imágenes; desde adentro contestan negativamente, pero en el mismo idioma; despues de algun tiempo se abre la puerta, como accediendo con disgusto, cual acontecia á la Virgen allá en la Tierra Santa, y es colocada en su altar; nadie se vuelve á acordar en toda la noche ni de su santa bondad ni del rezo ferviente. Allí, donde ha poco se oia el canto religioso y devoto, se pronuncian juramentos de amor por labios húmedos de Champaña; en el lugar que atravesó la procesion, se rozan voluptuosamente los piés y las manos de los jóvenes de ambos sexos, y en vez de ideas de religion, todo lo anima el placer. Las músicas, las dan-

zas, las hermosas, los vinos, los dulces, las viandas, son la continuacion de aquel acto que comenzó invocando recuerdos dolorosos; nada menos que la proximidad del nacimiento de la víctima santa del Calvario. El noveno dia ya aparece el niño nacido, y se nombra entre las señoras cuál ha de ser la madrina para colocarlo en el altar, despues de la procesion: esta noche es el baile mas concurrido, espléndido, bullicioso, seductor. Los gastos, crecidos á veces, tocan á distintas familias, una diferente cada noche, que se esmeran en aventajar á la anterior en el buen gusto de los adornos, en la magnificencia de la cena, y en los regalos; pues que á las señoritas que concurren se les dan á la salida elegantes canastillos con dulces. No deja de haber rivalidades y emulacion en estas fiestas, que algunas veces tienen lugar tambien todas las noches en distinta casa; cambiando toda aquella numerosa concurrencia de alojamiento, ávida de placeres y de posada para divertirse. Como consecuencia de estas fiestas, en la casa donde se reunieron la última vez, tratan de hacer la *rifa de compadres*. En esta afortunada tierra donde todos lo son, principalmente fuera de la capital, y en donde vale á menudo mas este título que el de hermano ó padre, no es extraño haya aficion á esta clase de vínculos. La mencionada rifa se reduce á echar en ánforas distintas los nombres fe-



meninos y masculinos, y se van sacando alternativamente de una y otra, y pregonando estos nuevos lazos dados no por la naturaleza, sino por la suerte. Como es de esperarse, hay tambien sus intriguillas para sacar al amante con el objeto de su cariño; ó para reirse con el grotesco compadrazgo de algun sandio jóven con alguna vieja verde, ó entre dos personas antipáticas. El compadre está obligado á dar sus regalos á su comadre, y despues por suscripcion se celebra el acontecimiento con un baile, en que es de ordenanza se rompa con las parejas de unos y otras.

El viernes llamado de *Dolores*, en la cuaresma, en que la Iglesia conmemora los de la Madre de Dios, es un dia muy hermoso y peculiar de la capital. Por la mañana se dirigen las bellas mejicanas al desembarcadero de las canoas que vienen cargadas con las flores mas exquisitas y vistosas, y hacen una gran copia de ellas, para ir á presentarlas como sencilla ofrenda ante la imágen de una *Dolorosa*. No hay casa alguna de la ciudad en que no se vea algun altar con aquella divina imágen, y adornado con un gusto delicado, ornamentos costosos, y sencillez lujosa y mística. Es forzoso que todas las relaciones de la casa vayan á hacer una visita á la Virgen, que se encuentra entre un jardin de flores, entre inmensos frascos de cristal abrillantado con

aguas de colores, colocados delante de algunas luces, lo que da un efecto muy agradable, y entre otros mil adornos caprichosos y de brillo. En algunas partes se representa el Gólgota al natural, y se ve en una elevacion, entre abrojos y peñas, al Crucificado entre los dos ladrones, y la Virgen afligida al pié de la cruz; todo esto iluminado por una luz escasa y patética. Es de rigor que todas las personas que concurren á estos altares se refresquen con grandes vasos de orchata, chia, limonada y otras infusiones de que hay gran cantidad en la casa, y como la estacion es calorosa, no hay quien se resista á tan fresco ofrecimiento. Esta práctica piadosa y poética es muy hermosa, y sin duda que sirve para educar al corazon con esas escenas de piedad y uncion, tan propias de los sentimientos de las jóvenes que tienen en la Virgen un divino modelo que imitar.

En los dias de la Semana Santa se levantan como por encanto en todas las calles de la ciudad esas tiendas de verdura, habitaciones de la sombra, arsenales contra el calor, y tan gratas al transeunte, como en los desiertos arenosos de la Arabia un oasis para la perdida caravana, ó como enhiesta palma al solitario viajero; allí, de plantas y flores, se forma sobre *huacales* el *puesto de chia*, que coronan enormes vasos llenos de toda clase de refres-



cos. El hombre de negocios de paso toma uno de ellos, se limpia el sudor de la frente con su pañuelo, y sigue su camino. El mozalvete se llega paso á paso cautivado, mas que por la refrigerante bebida, por los ojos picarescos y la figura graciosa de la vendedora, quien le pregunta con voz delicada qué quiere beber; él está un rato indeciso, hasta que por fin hace su eleccion; á cada trago se saborea, y despues de gran rato se despide y aleja como pesaroso: otros mas resueltos se sientan en las sillas que hay al efecto y á la sombra, y allí, con toda comodidad, son despachados en *jícaras* pintadas de encarnado y oro, entablando una conversacion con la muchacha, con que pasan alegremente el rato.

El jueves santo es un día en que Méjico cobra una animacion inusitada, pues que la mayor parte del año solo se dejan ver las damas aristocráticas por las ventanillas de sus rápidos coches; pero ahora asoma su leve pié por entre el raso y terciopelo de sus ricos vestidos y honra las calles de la ciudad. Visitan todos los sagrarios, que se hallan adornados con un esplendor propio del culto católico, y donde se ven pasajes y escenas de aquellos solemnes acontecimientos que se conmemoran. Grandes lienzos con cuadros de la vida del Salvador cubren las paredes; los altares están vestidos de duelo con ese velo morado; pero en el monu-

mento aparece toda clase de adornos de oro, de cor-tinajes, de plantas y flores. La música con acentos pausados y hermosos da mas prestigio á aquel grandioso espectáculo. En la noche se encienden y resplandecen con mil luces, que prestan nuevo encanto. En este dia no se oye el rodar de los coches, el pisar de los caballos, ni el toque de las campanas, ni el redoble del tambor: un silencio respetuoso cubre toda la ciudad. Es costumbre este dia hacer regalos á las señoras y se llama dar la *matraca*, que son una especie de juguetes de oro, plata, marfil, cristal ú otros materiales, los que poniéndose en movimiento hacen un ruido extraño y rasposo; están á veces adornados con figuras curiosas de metal ó cera, de muy buen gusto. Pero, este dia, el sereno pide su *matraca* tambien, que así llama á la propina, alegando sus servicios que son haberse dormido; la criada la suya, por haber dado al amo veinte cóleras, y roto mil objetos valiosos; el sastre por haberle sisado el paño; el zapatero por el regalo de algunos callos; pero es un deber de conciencia autorizado por la costumbre de luengos años que es preciso llenar. Esta misma especie de contribucion indirecta toma el nombre de *tumba* el dia de difuntos y de *aguinaldo* en el año nuevo.

El *sábado de gloria* llega por fin, tan deseado por



los famélicos que ayunaron, y desplega ante su hambrienta imaginacion todos los sabores mas apetitosos al paladar, y al repique á vuelo que á las diez de la mañana suena en la catedral, corresponden todas las otras campanas de la ciudad; los coches del sitio que habian estado en reposo dos dias, á todo trote cruzan los empedrados, los caballos á galope, y ladran los perros al ruido de tanto cohete. En las calles se ven colgadas de cuerdas muchas y grandes figuras grotescas de carton, llenas de pólvora y cohetes, que se llaman *Judas*, en recuerdo de aquel traidor discipulo, y á esa hora se les da fuego, y entre ruido, llamas y humo, y entre los silbidos y pedradas de los muchachos acaban en un instante, á la vista de gran número de curiosos, y gente acomodada en los balcones. ; Qué buena sería esta costumbre si en vez de esos muñecos, recibieran un castigo el Judas amante, el Judas amigo, el Judas pariente en que tanto abunda el mundo y que se gozan en sus falsedades! Pero la sociedad queda satisfecha con las apariencias, y le bastan esas representaciones, esos cohetes ruidosos y ese humo que se desvanece.

No hay peor plaga en nuestros dias que el ser convidado para bautizar á algun chico; no hay peor calamidad que el tener compadre. El soltero que huía del matrimonio para evitar el echarse á cues-

tas nuevas obligaciones, para gozar de toda su libertad, de repente se ve asaltado traidoramente de este modo en sus mismos cuarteles. Desde entonces si el ahijado necesita vestido, él tiene que darlo; él paga la escuela cuando es mas grande; él tiene obligacion de darle carrera; porque; oh portento! nunca se tiene ahijado rico. Al mismo tiempo el compadre cuando se ve en cualquier urgencia, lo busca, y lo acosa, y lo hace rabiarse hasta que consiga su objeto, para quitarse de encima á aquella sanguijuela de los bolsillos. Es muy curioso el dia del bautismo: como á las oraciones de la noche ya todo está listo, y en un coche suben el padrino, la partera muy compuesta con el muchacho envuelto en pañales finos, y además el padre y algunos otros. Se dirigen al Sagrario; y todo aquello está tranquilo y solo: el cura practica aquella sencilla ceremonia, que tiene cierto encanto. A la salida ya es otra cosa: una emboscada de muchachos traviesos y ruidosos lo acomete, y unos se le cuelgan de los faldones, otros le saltan al cuello; aquellos se agarran de sus piernas de tal modo, que no lo dejan ni andar. Con una algarabía infernal le piden el *bolo*, y este, para desembarazarse de ellos les arroja algunos reales, y mientras que corren, buscan, empujan, atropellan, y se los quitan unos á otros, el padrino aprovecha sabiamente el tiempo,